

SILVA FERNANDEZ, MARTA

LA CIENCIA DE MARAVILLARSE

VALDIVIA: EDICIONES KULTRUN, 2008, 77 PP.

Pensar, crear y reflexionar en torno a la epistemología en las ciencias puede resultar un ejercicio difícil para un investigador en formación, más aun en sus primeros años de estudio. El mismo ejercicio adquiere mayor complejidad cuando trasladamos la reflexión hacia un público en edad escolar, para quienes mayoritariamente la generación de conocimiento responde a los elementos propuestos por el modelo cartesiano; lo anterior, dadas las características dominantes de la transmisión del conocimiento en el sistema escolar chileno. Sin embargo, Marta Silva, antropóloga por la Universidad Austral de Chile y recientemente investida con el grado de Doctor en Educación Comparada por la Universidad de California, Santa Bárbara, en su libro *La ciencia de maravillarse*, nos propone un relato que asume las características de cuento,

artículo, investigación social aplicada y reflexión epistemológica en un solo momento. Y lo principal: el destinatario puede ubicarse en un rango amplio de edad, desde los últimos cursos de la enseñanza básica hasta investigadores formados a nivel de postgrado. *La ciencia de maravillarse* se construye sobre la base de una narradora (la autora) que en primera persona relata su investigación acerca de cómo otros investigan. Y esos otros parecieran estar en la vereda opuesta: científicos principalmente ligados a las ciencias exactas. No obstante, la tesis principal asume que en el proceso de producir nueva información acerca de los fenómenos de estudio, los científicos no solo adoptan el método científico, sino que además la intuición, y algunos elementos estéticos asumen un rol importante en las decisiones que los propios científicos toman en el proceso de investigar. De esta forma, existe una desmitificación de la imagen del científico y del proceso de explicar el mundo desde las ciencias, todo lo anterior en un lenguaje comprensible para un público variado, transformando esta condición en una ventaja importante del texto. Por otra parte, la producción del conocimiento científico es considerada por la autora como un fenómeno similar a la experiencia del sujeto en relación a la religión. De esta manera el “maravillarse” ocupa un lugar central en todo proceso de producción de nuevos conocimientos y puede entenderse como “una emoción que va desde la ‘angustia metafísica’ (tener una interrogante) al ‘sentido de revelación’ (la intuición que lleva al ‘encuentro’ de una respuesta) y como un proceso constante en toda investigación” (72). Es decir tanto el científico como el creyente vivencian hitos homologables en la relación con aquello que desean conocer y con lo que se quieren comunicar.

La obra de Marta Silva deja algunas interrogantes planteadas acerca de qué sucede con el artista en relación con su obra para ser respondidas a futuro. Sin duda, las respuestas a tales interrogantes enriquecerían su texto que, como principal característica, destaca, en tanto logra acercar a diversos tipos de lectores, históricamente restringidos a las elites intelectuales y académicas.

ANDRES BIANCHETTI SAAVEDRA
UNIVERSIDAD ANDRES BELLO
CONCEPCION, CHILE

a.bianchettisaavedra@uandresbello.edu